

**LAS FAMILIAS CRISTIANAS, LOS NIÑOS  
Y LA SOCIEDAD POST-MODERNA  
POR MIKE WHITROW**

La Ilustración del siglo 18 dio inicio al 'modernismo'. Por primera vez, el hombre fue visto como un ser racional, capaz de comprender, explicar y finalmente controlar los secretos del universo entero.

Adicionalmente, el pensamiento de la Ilustración veía a Dios y a Su Palabra como parte de ese universo, y por consiguiente sujetos a la razón del hombre. Se redujo el cristianismo a ser sólo un sistema ético más, y la razón humana desplazó a Dios del lugar de máxima autoridad.

El pensamiento de la Ilustración estuvo en quiebra desde el principio. Era meramente la última expresión - y quizás la más extensiva para esa época - de la rebelión humana contra nuestro Creador. Hoy, el pensamiento del mundo ha progresado. La perspectiva mundial de hoy se llama postmodernismo. Hoy, la verdad no se considera como algo que el hombre descubre a través de la razón. Hoy, el hombre crea la verdad y la realidad, incluyendo los propios estándares morales de cada individuo. Ya no hay constantes universales; cada uno construye su propio universo. La realidad por supuesto, es que dado que la mayoría de los individuos casi no piensa, los pensadores y líderes de la comunidad construyen universos, y luego exigen a la comunidad entera que interactúe con esos universos únicamente a través de sus leyes y regulaciones. Y efectivamente, el gobierno (como creador, intérprete y ejecutor de esas leyes) reemplaza a Dios como autor y terminador de nuestras vidas.

La prueba de que el gobierno ha llegado a ser incluso nuestro dios se encuentra en las actitudes y expectativas de los cristianos, a pesar de nuestras frases trilladas con tonos religiosos. Acudimos al gobierno en virtualmente cada aspecto práctico de nuestras vidas. Hemos llegado al punto en que dependemos del gobierno como fuente de nuestras normas, el proveedor de nuestro bienestar y el regulador benévolo de nuestro mundo. Culpamos al gobierno casi siempre que algún aspecto de nuestro mundo no nos es satisfactorio.

Nuestra confianza individual y colectiva en el gobierno no es más que socialismo, esa forma de sociedad en la que todos los recursos económicos y las estructuras legales son totalmente controlados por el estado.

Hoy en nuestro mundo relativista, nos enfocamos por ejemplo en las consecuencias negativas, dolorosas y trágicas de la conducta humana (incluyendo el crimen), en lugar de enfocarnos en su carácter moral. Nuestro pensamiento ha llegado a la posición absurda de afirmar que no hay absolutos. Hemos llegado al lugar donde, para muchos fuera de la fe, la vida no tiene ya ningún significado.

Estoy seguro de que usted puede ver fácilmente que el modernismo y el postmodernismo son simplemente dos expresiones de la naturaleza pecaminosa y rebelde del hombre. Pero aquellos de nosotros que somos parte de la Familia de la Fe no somos inmunes a este pensamiento peligroso. Nosotros también tenemos nuestros ídolos. Uno de ellos puede llamarse el 'dios cívico'. Este es el dios ante el que nos

inclinamos cuando aceptamos decretos gubernamentales en relación a temas como la educación de nuestros hijos. En lugar de depender de la Biblia para nuestra instrucción, nos volvemos al gobierno, por miedo o ignorancia, para recibir direcciones y pautas. De esta forma nuestras vidas flotan inevitablemente hacia la conformidad con la mediocridad 'atontada' del resto de nuestra sociedad.

Si no tenemos cuidado, nuestros niños ven nuestra fe como impotente en el peor de los casos o como irrelevante en el mejor. Decimos que confiamos en Cristo para la salvación, y consideramos Su Palabra como nuestra única regla para la fe y la vida. Sin embargo nuestro comportamiento es indistinguible de las vidas de nuestros vecinos, compañeros de trabajo y (para algunos) nuestros familiares incrédulos.

Considere:

- ¿Si nos enfermamos, acudimos a la oración como último recurso, en lugar de primero? Mateo 21:22, Santiago 5:15-16,
- ¿Confiamos en el seguro y en la pensión para afianzar nuestra seguridad presente y futura (y confiamos en Dios sólo cuando no vemos ninguna otra alternativa)? Mateo 6:31-34, Lucas 12:28, Santiago 4:13-14,
- ¿Dependemos de la beneficencia gubernamental para mantener a nuestras familias? Mateo 6:24
- ¿Cedemos ante los burócratas gubernamentales cuando ejercen presión sobre nosotros para que nos amoldemos a sus regulaciones? Hechos 5:26-29
- ¿Nos reunimos prontamente con otros cristianos, pero evitamos el contacto más mínimo con los incrédulos? Marcos 2:15, Lucas 15:1, 1 Pedro 2:12,
- ¿Sobre qué nos oyen nuestros niños charlar inmediatamente después de la iglesia, y en el camino a casa? Salmo 50:23, Efesios 4:22, 2 Pedro 3:11,
- ¿Vemos a nuestros hijos adolescentes adoptar la fe que hemos buscado pasarles, o los estamos viendo adoptar el estilo de vida de los muchachos incrédulos a su alrededor? Salmo 127:3-4, Proverbios 3:35,
- ¿Son nuestros hijos esclavos ávidos del estilo y las tendencias, o están creciendo como creadores de tendencias y líderes entre sus iguales, preparados para luchar solos si fuera menester? Proverbios 1:7, 2:6-7, 3:35, 9:10
- ¿Buscamos señales externas de fe en otros, pero nos excusamos cuando nosotros no demostramos nuestra fe externamente?

Si vamos a impactar a nuestra sociedad en nuestra generación, debemos volver a la fe de nuestros padres. Debemos vivir audazmente por las normas e instrucción de la Escritura sin ceder. No un acercamiento tieso e inflexible, sino uno práctico matizado con sabiduría, apacibilidad y más que todo, con el amor de Cristo (Mateo 10:16, 2 Corintios 5:12-14). Aun así, quienes se niegan a negociar su fe, tarde o temprano sienten el peso

del gobierno que busca conformarlos al perfil socialista de la sociedad. Entonces las familias cristianas enfrentan una decisión: Obedecer al gobierno o sostener su fe.

Cristo es Señor de cada parte de la creación, y de cada aspecto de nuestras vidas. No nos atrevemos a vivir como si fuera de otra manera. Cuando el gobierno que en otros aspectos es legal busca imponer requisitos que van más allá cualquier mandato Bíblico para el gobierno, nuestra reacción debe ser Bíblica.